

tiempo, pero siempre útiles como fundamento de posiciones presentes. Otra consecuencia de ello es la dificultad para el análisis de hechos o personas convertidos más en la encarnación sublimada de principios que en objetos de análisis histórico, como lo pone de manifiesto el caso del general Turreau, conservado en la memoria contra-revolucionaria como el verdugo en el que confluía la perversidad de la revolución. Esto plantea la cuestión de la responsabilidad histórica y, sobre todo, el problema de la violencia como característica o como producto ideológico y su interpretación como legitimación de posiciones memoriales.

En definitiva, el gran valor de este libro no está solamente en el caso que trata, sino en la forma en que aborda la revisión del pasado, introduciendo la complejidad como factor de análisis y rechazando las simplificaciones de todo tipo al considerarlas una limitación para la comprensión. En este sentido, el alcance de sus propuestas va mucho más allá de los especialistas en la Vendée o incluso de los movimientos contra-revolucionarios, para plantear marcos teóricos que son aplicables a muchos otros fenómenos históricos. Más que cercar un territorio de investigación, lo que hace es abrir una puerta a nuevas miradas y, por tanto, a enriquecer las posibilidades de conocimiento del pasado.

Jean-Clément Martin es profesor en la Universidad de París I-Sorbonne. Entre sus muchas publicaciones destacan: *Blancs et bleus dans la Vendée déchirée* (1986); *La Vendée et la France* (1987); *La Vendée de la mémoire (1800-1980)* (1989); *La France en Révolution, 1789-1799* (1990; 2ª ed.: 2004); *Révolution et contre-révolution en France, 1789-1989: les rouages de l'histoire* (1996); *Contre-Révolution, Révolution et nation, France 1789-1799* (1998); *Violence et Révolution: essai sur la naissance d'un mythe national* (2006); *La révolte brisée: femmes dans la Révolution française et l'Empire* (2008).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

Herzog, Tamar, *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza, 2006. 400 pp. ISBN: 84-206-4794-2.

El libro que comentamos es la versión española de *Defining nations. Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*, publicado por Tamar Herzog en 2003. En él, su autora aborda un tema de indudable actualidad con la profundidad y el rigor a que nos tiene acostumbrados.

En cierto modo, la inserción del individuo en la sociedad es un tema omnipresente, pero no ha merecido suficiente atención en sí mismo. Quizá aquí haya que resaltar uno de los rasgos más destacados de la obra: Tamar Herzog transita por territorios muchas veces recorridos, pero con una mirada nueva es capaz de detectar matices que hasta ahora no habían sido advertidos, o que incluso habían dado lugar a interpretaciones incorrectas. Junto a ello, la autora tiene una visión global del ámbito hispánico, a una y otra orilla del Atlántico, lo que le permite comprender a fondo la verdadera naturaleza del

[MyC, 12, 2009, 295-369]

fenómeno de la inserción en una comunidad. En efecto, como Herzog prueba a lo largo de sus páginas, conceptos como la vecindad o la naturaleza castellanas se entienden mejor cuando se estudia cómo se trataron de aplicar, con las necesarias adaptaciones, a los territorios americanos. Junto a esta visión completa del panorama hispánico, no limitado a una de las dos orillas del Atlántico, la investigadora norteamericana rompe también con los esquemas cronológicos excesivamente rígidos, que no son de ninguna ayuda a la hora de explicar un fenómeno hasta cierto punto informal, y que sólo se percibe en la larga duración, como es la integración del sujeto en la sociedad. Para explicar los mecanismos por los que un individuo pasa a formar parte de una comunidad en la Monarquía Hispánica, es preciso remontarse a la Reconquista; del mismo modo, aunque tradicionalmente el estudio de las Cortes de Cádiz y la primera Constitución española forman parte de la historia contemporánea, es necesario conocer cómo se trata la naturaleza en ese texto, a fin de advertir lo que pervive en el primer liberalismo español del legado anterior, y lo que se innova. Herzog afronta en profundidad una y otra cuestión, presentando así una larga trayectoria: la historia de cómo un sujeto llega a ser considerado miembro de una comunidad, y cómo el proceso de incorporación se modifica como respuesta a las muy variadas coyunturas que surgen en el camino: el final de la Reconquista, la unidad religiosa, el descubrimiento y colonización del nuevo continente, la llegada del liberalismo.

En su análisis sobre la condición de español y su origen, Herzog reflexiona no sólo sobre el individuo y los mecanismos de acceso a la comunidad, sino sobre la comunidad misma, mostrando claramente cómo se estructura el poder político en una sociedad del Antiguo Régimen. El poder efectivo, aquel que se hace notar a diario en la vida de los súbditos del monarca, es ante todo el poder local; y en la esfera local se ejercen también los derechos y deberes que lleva consigo la vida vecinal. Dos aspectos que destacan en la obra que comentamos son, en primer lugar, que la integración tiene lugar en la esfera más básica, la municipal: "Primero en Castilla, luego en Hispanoamérica y finalmente en los reinos no castellanos de la Península, se impuso la noción de que el español era el vecino, es decir, el individuo que se hallaba integrado en una comunidad local" (p. 15). Se trata de una prueba más de algo que ya sabíamos: que la Monarquía es en realidad un agregado de comunidades, en cada una de las cuales rigen sus propias normas. No obstante, y éste es el segundo rasgo que queremos destacar del trabajo de Herzog, el factor desencadenante de todo el proceso es la decisión personal de incorporarse a la comunidad, con deseos de vincularse a ella de manera permanente y exclusiva, con plena lealtad, sin que los restantes miembros presenten resistencia. Que es, a fin de cuentas, la manera como en el Antiguo Régimen alguien demuestra que tiene un derecho. Una vez aceptado por su convecinos, el sujeto se

convierte en uno de ellos, sin que en ningún momento del proceso hayan intervenido instancias superiores.

Junto al concepto de vecindad, Herzog explora el de naturaleza. A su juicio, en la España moderna “la naturaleza y la extranjería nunca fueron criterios evidentes, y jamás obedecieron a claras prescripciones legales” (p. 109); se trataría de “una construcción social y jurídica” (p. 109). La cuestión reviste importancia, pues hemos de pensar que se trata de un requisito necesario para establecerse y comerciar en Indias. Como queda de manifiesto en el trabajo que comentamos, era toda una serie de negociaciones sociales las que permitían reconocer a una persona como “natural” de un territorio; negociaciones que se producen en su círculo más cercano: “[...] la naturaleza, como la vecindad, actuaba al margen de las declaraciones formales: existía como categoría implícita. Las personas obtenían, o la perdían, debido a la forma en que se comportaban más que a causa del nacimiento o el reconocimiento regio” (p. 110). Como ya se ha dicho, la inserción en la comunidad radica en el nivel local; las llamadas “cartas de naturaleza” no pueden tomarse como fuente única para determinar quiénes estaban en posesión de este derecho. En efecto, el monarca o la institución que otorgase tales cartas no podía hacer sino reconocer lo que era ya un derecho que ellos simplemente sancionaban en los casos en que era necesario; pero en la gran mayoría, las personas disfrutaban de la naturaleza sin que en ningún momento tuvieran necesidad de un reconocimiento explícito por una autoridad superior. El hecho de que el monarca otorgase carta de naturaleza a individuos –por servicios prestados a la Corona, por ejemplo– que no habían recibido tal reconocimiento a nivel local, era una fuente de conflictos, lo que prueba dónde está la verdadera fuente de tal derecho. La autora repasa con detenimiento la evolución de la naturaleza y las consecuencias de su aplicación en el ámbito americano, donde se aprecian importantes diferencias en el concepto de “natural” con respecto a la Península.

Puesto que lo que se estudia es la pertenencia, no podía faltar una referencia al “otro”, a quienes quedan excluidos de la plena incorporación a la comunidad. Conversos, gitanos y católicos extranjeros son objeto de otro capítulo en el que se profundiza en las raíces de aquélla. Si la incorporación se produce fundamentalmente en virtud de que una serie de personas “querían vivir juntas y estaban dispuestas a comprometerse de forma permanente con la comunidad”, lo que les da derecho a considerarse tanto vecinos como naturales, sea cual sea su origen, se trata de saber si existe algún tipo de limitación a este acto voluntario. Herzog señala dos: “Primero, para integrarse, los candidatos tenían que ser católicos. Segundo, a los candidatos se les juzgaba no sólo por su comportamiento individual, sino también por su pertenencia a ciertos grupos sociales” (p. 177). Si la pertenencia, en cualquiera de sus facetas, requiere la plena integración en la comunidad, en la España moderna

ésta no puede ser completa si falta la participación en una misma fe: quien no la comparte es necesariamente extranjero, extraño a la comunidad; mientras que, como recoge la historiadora norteamericana, la conversión al catolicismo de alguien ya integrado en un municipio peninsular, produce de manera automática la naturaleza, pues se trata de un nuevo nacimiento. Sin embargo, hay ciertos grupos de los que se afirma una incapacidad invencible para la asimilación: Herzog repasa el caso de los *chuetas* mallorquines y de los gitanos, sobre los que se estrecha el cerco social.

Como se mencionaba al principio, el uso de la metodología comparada es otro de los principales méritos del libro. Sin contentarse con una superficial mirada a la lo que sabemos sobre naturaleza y vecindad en distintos territorios europeos, Tamar Herzog repasa a conciencia la historiografía de tres distintos espacios del continente: Italia, Inglaterra y Francia, entrando así en el debate acerca de la excepcionalidad española. Pese a las evidentes diferencias con la situación de estos países, una mirada más atenta descubre asimismo similitudes en los modos de considerar que un individuo pertenece a una entidad política superior.

Se trata, en definitiva, de un estudio serio y profundo sobre una cuestión tan decisiva como poco advertida en las monografías. Como en algún momento se señala en sus páginas, en ocasiones se trata de asuntos tan obvios para los contemporáneos –por ejemplo, nadie que no sea católico puede ser considerado natural- que no se mencionan en las fuentes y pueden ser tomados equivocadamente por poco relevantes. Teníamos pistas de la importancia que la naturaleza desempeñaba en Indias, pero, como queda de manifiesto tras acercarse al estudio de Herzog, sólo desde la perspectiva de lo que sucedía en la Península podía interpretarse certeramente el problema planteado en América; una cuestión no baladí, si pensamos en el origen del criollismo. Del mismo modo, sus capítulos finales ayudan a matizar ciertas nociones sobre el primer liberalismo español. Nos parece, por muchos motivos, un estudio modélico, que merecería ser tenido en cuenta en los actuales debates generados por los movimientos migratorios.

Tamar Herzog es Professor of History en la Universidad de Stanford. Doctora por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (1994), con un estudio sobre la justicia penal en Quito en entre 1650 y 1750, ha desarrollado su labor investigadora y docente en Israel, España, Francia y EE.UU. Ha publicado *Upholding justice: state, law and the penal system in Quito* (2004 –versión francesa: *Rendre la justice à Quito (1650-1750)*, 2001; versión española: *La administración como un fenómeno social: la justicia penal de la ciudad de Quito (1650-1750)*, 1995); *Defining nations: immigrants and citizens in Early Modern Spain and Spanish America* (2003); *Mediación, archivos y ejercicio: los escribanos de Quito (siglo XVII-XVIII)* (1996). Ha co-editado *The collective and the public in Latin America. Cultural identities and political order* (2000), con Luis Roniger y *Observation and communication: the construction of realities in the hispanic world* (1997), con J.M. Scholz.

Ana Zabalza Seguí
Universidad de Navarra

[MyC, 12, 2009, 295-369]